vinetur

Bodegas Langa invierte más de 2 millones para impulsar vinos de mayor valor en Calatayud

El proyecto incluye 35 hectáreas de viñedo con castas locales en el valle de El Frasno

sábado 14 de noviembre de 2026



Bodegas Langa, bodega familiar de Calatayud (Zaragoza), anunció este viernes, 13 de noviembre, una inversión superior a 2 millones de euros para construir una nueva bodega de 1.500 metros cuadrados y plantar 35 hectáreas de viñedo en el valle de El Frasno, dentro del Sistema Ibérico. La empresa vincula este proyecto a su apuesta por elaborar vinos con más valor añadido en un momento de ajuste para el sector vitivinícola.

La familia Langa sitúa la decisión en un escenario marcado por el arranque de viñedos, la venta de bodegas y el cierre de explotaciones en distintas zonas productoras. La compañía sostiene que su plan no responde a la necesidad de aumentar volumen, sino a la intención de afinar el modelo de elaboración y trabajar con vinos diferentes, más ligados al origen de la uva y a las características de cada parcela.

Una parte de la inversión se dirigirá a la nueva bodega, diseñada para trabajar con un mayor control técnico durante todo el proceso. La empresa prevé incorporar depósitos inteligentes con sensores para seguir parámetros como la densidad, el potencial redox, la temperatura y la cinética de fermentación. También anuncia sistemas de remontado, microoxigenación, macrooxigenación, nutrición controlada e intercambio térmico para gestionar elaboraciones de vinos blancos y tintos.

Según explica la bodega, la instalación estará pensada para aprovechar la gravedad en los movimientos de uva y vino y reducir al mínimo las operaciones mecánicas. Cuando sea necesario trasladar el producto, la empresa utilizará bombas peristálticas. Con ese esquema, añade la familia Langa, busca intervenir solo cuando haga falta y tomar decisiones enológicas con más precisión.

El segundo eje del proyecto está en el viñedo. Bodegas Langa impulsa la plantación de 35 nuevas hectáreas con variedades blancas y tintas en el valle de El Frasno, con una presencia preferente de castas locales. La firma enmarca esa expansión en un modelo de viticultura de precisión, orientado a aprovechar las condiciones de cada parcela, ajustar el uso de recursos y preparar el viñedo para los cambios del clima en las próximas décadas.

La empresa relaciona además la inversión con el territorio. En su valoración, la apertura de nuevos viñedos y la construcción de una nueva bodega pueden generar actividad económica ligada a la tierra en una zona rural donde muchas explotaciones sufren problemas de continuidad y relevo generacional. La familia Langa presenta la operación como una apuesta de largo plazo por Calatayud y por la viticultura de montaña.

El anuncio llega en un momento de transformación para el negocio del vino. La propia bodega alude a la caída del consumo mundial, a la presión sobre los precios y a las dificultades que atraviesan numerosas explotaciones. Frente a ese panorama, la familia defiende un cambio de modelo centrado en vinos con mayor valor añadido y con una relación más estrecha con su procedencia, en lugar de buscar más producción.

“Sabemos que estamos invirtiendo en uno de los momentos más difíciles para el mundo del vino. Pero creemos que el futuro de nuestra familia y de nuestra tierra no puede depender del pesimismo”, afirma la familia Langa. En esa misma línea, añade que su objetivo no es “hacer más vino”, sino “hacer mejores vinos y estar preparados para lo que viene”.

Bodegas Langa mantiene su actividad en Calatayud y presenta esta inversión como parte de una estrategia basada en tradición vitivinícola, innovación enológica y trabajo con variedades de la zona. La combinación entre nueva bodega y nuevas plantaciones concentra, según la empresa, su hoja de ruta para los próximos años en una denominación donde la altitud, la montaña y la diversidad de suelos forman parte del perfil de sus vinos.